Imprimir

Un tema que enfrenta radicalmente a izquierdas y derechas en España es el de las pensiones. Para comprenderlo, analizaremos brevemente los modelos mundiales.
Modelos

El socialdemócrata es el propio de países como Suecia, Noruega, Dinamarca o Islandia, con un nivel de desmercantilización muy elevado y un enfoque universalista e igualitario. Las entidades públicas gestionan todas las necesidades y ventajas del Estado de bienestar y se financian básicamente a través de impuestos.

El conservador tiene como paradigma a Alemania y se aplica también en España. Se financia con las cotizaciones de trabajadores y empresarios más impuestos.

El liberal es el defendido por la derecha en todo el mundo: Estados Unidos, Reino Unido, Australia, Chile, Irlanda y muchos más. Su bienestar depende de mecanismos de mercado. El Estado solo atiende las necesidades básicas mínimas conocidas por nosotros como «caridad pública». Solo acceden quienes están por debajo de las necesidades básicas mínimas, aquellos con recursos realmente infames, como «los sin techo».

Algunos ejemplos del modelo liberal

Estados Unidos:

La gestión de las pensiones se basa en tres pilares: el seguro social, los planes de ahorro privados y el ahorro individual.

El primero es el programa de pensiones público y obligatorio en el que, tanto trabajadores como empresa, aportan a la Seguridad Social un 6% de su salario. La jubilación es a los 67 años y la cuantía máxima de la pensión al jubilarse está entre un 30% y un 40% de los salarios.

El segundo son los conocidos aquí como «planes de empleo». Los incentivan las empresas y los regalan a los directivos.

El tercero son los llamados «planes de pensiones». Se basan en el ahorro individual y tienen un carácter voluntarista. En una encuesta de 2012, se comprobó que un 28% de la población estadounidense no podía ahorrar absolutamente nada.

Chile:

La dictadura de Pinochet impuso, a partir de 1980, el sistema de «capitalización individual» a todos los trabajadores, excepto a dos colectivos: los policías y el ejército. Debía de confiar muy poco en que el sistema liberal funcionase y continuaron bajo el régimen de pensiones públicas. La dictadura traspasó todo el dinero de la Seguridad Social a las «Administradoras de Fondos de Pensiones» (AFP), que manejan un montante de unos 229.ooo millones de euros.

La gestión de estos fondos ha sido desastrosa. El último caso tuvo lugar el pasado 13 de octubre, al producirse una debacle de los swap[2], concretamente de tipos de interés. Los gestores de las AFP chilenas habían apostado que los tipos de interés iban a bajar en Estados Unidos y ocurrió todo lo contrario; lo cual supuso, según el portavoz de las AFP, una pérdida de 7.700 millones de dólares. Los que más perdieron fueron los fondos más conservadores, que son los de la gente que se va a jubilar próximamente. El portavoz de las AFP aconsejó a los trabajadores que, si no querían perder mucho dinero de la pensión, esperaran a jubilarse hasta que se recuperasen los mercados financieros.

Argentina:

País de ideología ultraliberal como los dos anteriores ha adoptado una serie de medidas para desmontar el sistema público de pensiones, como congelar su importe. Del total de pensionistas afectados, un 63,5% cobra la pensión mínima, unos 239 dólares al mes. Por ser tan bajo, en 2022 se aprobó un «bono de refuerzo de la Seguridad Social» que las incrementó hasta 292 dólares mensuales.

Las encuestas han constatado que el 25% de los pensionistas que cobran esa pensión mínima no pueden cubrir sus necesidades más básicas, como la alimentación y los medicamentos que, desde la llegada de Milei, ya no son gratuitos. Se están incrementando las deudas de los pensionistas, que tienen que pedir préstamos a los bancos, vender sus pertenencias y volver a trabajar dentro de la economía sumergida para poder subsistir. Si volviesen al trabajo legal, perderían la pensión. En España, algunos portavoces de VOX dicen literalmente que «la motosierra de Javier (*por Milei*) se quedará en nada, porque, cuando lleguemos y tengamos una puñetera mayoría absoluta utilizaremos un bulldozer».

Italia:

Con un Gobierno de extrema derecha e ideología neoliberal. Hace unas semanas han aprobado en los Presupuestos Generales de 2027 un importante recorte en las pensiones: que no se incrementen con arreglo al IPC (Índice de Precios al Consumo). En España, lo hizo el Gobierno del PP bajo Mariano Rajoy, según la ley 23 de 2013, que desligó las pensiones del IPC.

Dato interesante: treinta países que acogieron el modelo liberal a partir de 1981, transformando el sistema de pensiones públicas, total o parcialmente, en un sistema privatizado, a partir de 2018 y de acuerdo con un informe de la OIT, 18 de esos 30 países han vuelto al sistema de pensiones públicas.

Los políticos neoliberales cuestionan la sostenibilidad del sistema público de pensiones

Utilizan, sobre todo, cuatro argumentos: la evolución demográfica, la disminución de las cotizaciones, la generosidad de las prestaciones y la ineficaz gestión de las administraciones públicas. Se trata de cuatro falacias.

Empezaremos con su crítica a la gestión de las administraciones públicas, que tachan de ineficaz. Según ellos, en manos privadas, los recursos estarían mucho mejor gestionados.

Sin embargo, nos preguntarnos: si ellos son tan buenos gestores, cómo es que, en 2007,

provocaron la mayor crisis global en 80 años (desde 1929). Llevaron a millones de familias a la ruina, en muchas de las cuales todos sus miembros acabaron en el paro. Si son tan eficientes ¿cómo es que han costado a los contribuyentes españoles alrededor de 100.000 millones para evitar que quebraran los bancos? ¿Recordamos aquello de «demasiado grandes para dejarlos caer»? Miles de millones que ni hemos recuperado ni recuperaremos… Al menos, mientras haya gobiernos tibios.

Si tan buenos gestores son, ¿cómo es que traspasaron a la SAREB –conocido popularmente como «banco malo»– miles de inmuebles que eran una auténtica basura, mientras echaban a la calle a miles de personas que se habían quedado sin empleo y sin ingresos, consecuencia de la crisis que ellos mismos habían provocado?

Si tan buenos gestores son, ¿cómo es que han perdido desde la crisis de 2007 un 40% de sus plantillas? Es decir, unos 110 millones de empleos en el sector bancario. ¿Acaso su excelente gestión se basa en echar gente a la calle?

En cuanto a la cuestión demográfica, convendría recordar las afirmaciones de dos psicópatas. La primera, Christine Lagarde, exdirectora del FMI y, desde hace unos días, exdirectora el BCE, dijo en un discurso que los ancianos viven demasiado y eso es un riesgo para la economía global. Luego, se desdijo afirmando que no quería decir lo que había dicho. Pero ahí quedó. El segundo psicópata es el ministro de finanzas japonés, Taro Aso, quien dijo en 2008: «Veo gente de 67, de 68 años… ir constantemente al médico y me pregunto, ¿por qué tengo que pagar por personas que solo comen y beben y no hacen ningún esfuerzo?». En 2013, insistió en que los ancianos deberían darse prisa en morir para evitarle un gasto innecesario al país… ¿No nos recuerda a lo que ocurrió en las Residencias de ancianos en Madrid durante la COVID-19? Murieron alrededor de 7.500 bajo el Gobierno de Ayuso. ¿Se tratará de un razonamiento psicopático propio de la extrema derecha?

Volviendo a la evolución demográfica, los neoliberales dicen que hace insostenible el sistema de pensiones actual, pero se basan en una premisa falsa, ya que contemplan exclusivamente el número de trabajadores y no la producción. Para entendernos, hablemos de la agricultura

en España. Hace 50 años, el 30% de la población trabajaba en ese sector. Hoy apenas un 4%, pero produce más que el anterior 30%. Es decir, la variable esencial no es la población trabajadora, sino la evolución de la renta per cápita. En el caso de las pensiones, si decimos que el gasto en pensiones es el 18% del PIB, no nos importa cuántos han producido ese PIB, sino el total de PIB. Es fundamental para entender lo que es la evolución demográfica.

En cuanto a su crítica acerca de la «excesiva generosidad» de las pensiones en España, se basan en la tasa de reemplazo o sustitución, que es el porcentaje del salario que representa la primera pensión que cobramos. Es cierto que los países del sur de Europa, si comparamos con otros países de la OCDE, tienen la tasa de sustitución más elevada. En España, es del 80,4%; en Grecia, un 80%; en Portugal, un 72% y, en Italia, un 70%. Pero es porque los salarios son mucho más bajos que en países como Dinamarca, Países Bajos, Luxemburgo…Si nuestra tasa de sustitución fuera similar a la de esos países, nos quedaría una pensión miserable o cero. Por tanto, las pensiones de los españoles no son, en absoluto, generosas. De hecho, entre un 33% y un 35% de pensionistas, viven por debajo del umbral de pobreza y un 14% en situación de pobreza severa.

Si comparamos la pensión media española con la de otros países de nuestro entorno, constatamos que, en Dinamarca, la pensión media mensual es de 2.800 euros, en los Países Bajos de 2.400, en Luxemburgo de 2.500, en Austria de 2.100… Estos países están en la banda más elevada.

Asimismo, hay una serie de países más cercanos a España, como Francia con 1.500 euros, Alemania con 1.400, Bélgica con 1.300. En España, según el INSS, en 2026 la pensión media estaba en torno a los 1.370 euros.

Sin embargo, cabe añadir una coletilla. En países como Dinamarca, Países Bajos o Suecia, los trabajadores cotizan de forma obligatoria o casi obligatoria a fondos o planes de empleo. Por eso, a la hora de jubilarse, a esas pensiones públicas que ya de por sí son bastante más elevadas que las que se cobran en España, se le añaden entre 600 y 1200 euros.

El último argumento del modelo liberal contra nuestro sistema de pensiones es la insuficiencia de la cotización. Lo vienen repitiendo medios de comunicación y políticos neoliberales: la Seguridad Social es deficitaria y las cotizaciones ya no alcanzan para pagar ahora y en el futuro las pensiones. Se trata de un mantra repetido en prensa, tertulias, charlas de café… pero ya sabemos que una mentira repetida mil veces se convierte en una verdad irrefutable.

Con todo, es mentira, porque ninguna norma de la legislación española establece que las pensiones deban financiarse exclusivamente con las cotizaciones, ni siquiera en los Pactos de Toledo. Se limitan a recomendar que, en la medida de lo posible, se financien con cotizaciones. Insisto, es un bulo, porque nuestras pensiones se financian con cotizaciones e impuestos. En nuestro entorno, los impuestos en Dinamarca aportan 64%; en Francia, un 22%; en Alemania, un 32%. En España, un 20%. Se trata, pues, de un modelo bastante común.

Por tanto, decir que las pensiones se financian exclusivamente con cotizaciones es una falacia. También lo es que vamos a la quiebra porque no llegamos solo con cotizaciones. No obstante, lo fundamental es que no entremos en esa discusión que promueven la derecha y la extrema derecha porque es ficticia. Ahora bien, si los próximos años gobiernan PP y VOX, esa situación podría cambiar e imponer que las pensiones se financien solo con cotizaciones, porque entonces sí que estaríamos bien jodidos.

El modelo liberal del sistema de pensiones se basa en la capitalización, mientras que el español se basa en el reparto o solidaridad intergeneracional. Es decir, las pensiones que cobramos hoy se financian con las cotizaciones de los trabajadores en activo y con impuestos. Así pues, están aseguradas y avaladas por el Estado en función de lo que coticemos y los años de cotización, basados en un marco regulatorio que explicita claramente lo que cobraremos al final de nuestra vida laboral.

El modelo de capitalización neoliberal defendido por PP y VOX implica que la pensión dependerá de la capacidad de ahorro del trabajador y, sobre todo, de la evolución de la

inflación, porque si el trabajador ahorra, pero la inflación sube mucho y en mayor medida que lo ahorrado, será más baja de lo esperado.

La evolución de las pensiones también dependerá de la prudencia o acierto de sus gestores a la hora de invertir el dinero del trabajador, que es lo ocurrido en Chile o en el crack de 1929 y el de 2007.

Inconvenientes del modelo liberal

En primer lugar, son menos rentables de lo que prometen. Según datos de INVERCO –patronal de los fondos de pensiones de nuestro país–, los fondos con 25 años de antigüedad apenas han logrado una rentabilidad real del 0,42% anual. Si hubieran invertido en deuda pública, habrían sacado más dinero.

El profesor Zubiri, que ha analizado estas cuestiones, señala que, ahorrando durante 20 años el 10% de su salario, el trabajador cobraría una pensión que no llega al 10% de su último salario y, ahorrando 30 años, no llegaría al 15%.

En segundo lugar, son inseguros. La rentabilidad que obtendrán estos fondos es una especie de lotería porque dependen de los gestores de fondos, cuyo salario está en función del riesgo que asuman. A mayor riesgo, más posibilidad de beneficio, pero también mayor posibilidad de pérdidas.

Por último, multiplican la desigualdad, porque no disponen de mecanismos que compensen las desventajas que tienen personas con salarios bajos, en situación de precariedad, que hayan tenido carreras interrumpidas y, sobre todo, las mujeres.

Quiénes están interesados y por qué en imponer el modelo liberal a pesar de sus desventajas

La gran banca, los grandes fondos de inversión o fondos buitre y los fondos soberanos.

Los defienden por dos razones. La primera, porque la banca siempre gana, aunque los fondos

pierdan. Siempre cobrará sus gastos de gestión, lo que suponen unos 2.500 millones de euros al año. La segunda, por la enorme masa de dinero que representa, su inmensa liquidez, lo que le permitiría echar mano de ella en temas como la educación o la sanidad… Imaginemos lo que podrían hacer con 150.000 millones invirtiendo en hospitales y universidades privadas…

En Sanidad o Pensiones, no hay que gastar; pero en Defensa, sí

Donald Trump exige a los distintos Estados de la OTAN que incrementen su gasto en Defensa hasta un 5% de su PIB, mientras que en Estados Unidos es del 3,2%. También les exige que compren armamento estadounidense para fortalecer su Defensa.

El hecho sorprendente es el entusiasmo con que VOX y PP atacan el modelo español de pensiones públicas y defienden la propuesta de Trump en gastos para la Defensa.

Sin embargo, mientras el incremento en pensiones representaría, hasta 2050, un 1,7% del PIB, en Defensa debería ser un 3% anual. Con todo, si no incrementamos en Defensa, el incremento en pensiones y sanidad es mucho menor y favorece a todo el país…

_____

[1] Este artículo es una transcripción de la entrevista realizada al economista experto en pensiones Antonio Marco Nácher.

[2] Un swap (o permuta financiera) es un contrato privado entre dos partes para intercambiar flujos de efectivo o pagos en el futuro según condiciones pactadas.

Pepa Úbeda